

Introducción.

Escuelita de feminismos populares

Madrid, enero-marzo 2023

Empezamos la Escuelita de Feminismos Populares un sábado de enero por la mañana. Algunas nos conocíamos de antes, otras no. Algunas veníamos de otros espacios de activismo, otras llevábamos mucho tiempo lejos de ellos. Estábamos emocionadas, contentas de sabernos juntas. Algunas lloramos, otras reímos; nos contamos por dónde habíamos caminado antes, en qué nos la jugamos, dónde colocamos nuestras ilusiones y dónde sentimos los dolores.

Así, comenzamos un camino que durante 6 sesiones más fue entrelazando reflexiones y sentipensares. A través de la lectura colectiva y en voz alta de los materiales de La Laboratorio, nos dimos cuenta de la necesidad que tenemos de hablar de lo que nos atraviesa, de la forma en que el sistema nos atomiza, nos violenta y de lo que pueden ser estrategias de resistencia. Pusimos en común y de ese común surgió un glosario colectivo: nuestras propias definiciones de conceptos como sindicalismo feminista, uberización, autodefensa, entre muchos otros. Y también escribimos textos propios en los que intentamos, desde donde habitamos el mundo, contar/nos alguna de las muchas cosas que nos atraviesan.

Este fanzine que tienes en tus manos, en donde está el glosario y los textos individuales es el resultado de ese proceso colectivo de pensar, sentir, acuerpar, encarnar y finalmente escribir. Los textos están escritos desde el cuerpo, porque esa era la propuesta: pasar por el cuerpo las vivencias, los pensamientos y los sentimientos que muchas veces no logramos explicar. Escribir es dar nombre y palabra al acto de vivir.

Escribir en colectivo además, tiene la potencialidad de generar un relato común que, en según qué momentos, es sostén y autodefensa. Una narración a la vez individual y compartida. Cada texto dialoga con el otro, la migración, la explotación laboral, el cansancio, los privilegios, las violencias, todos ellos conforman el conjunto de comocimientos y saberes que juntas construimos en la Escuelita de Feminismos populares.

Fundamentalmente fantasías
para la resistencia

Asestar
un golpe,
combatir, no
es solo dar
electrocho-
ques, es
iluminar
el fuego

Que no nos falte de na

NECESIDAD
URGENTE

es una
subversión
que atenta
contra las
mismas
bases de la
construcción
social

INSTRUCCIONES
PARA DESTRUIR
EL MUNDO

ESCUELA
FEMINISTA:

convierte lo
invisible
más allá de lo real

Glosario

Cualquiera diría que en medio de la tormenta sería buena ocasión para tornarse más humanos que nunca. Llevar la vulnerabilidad como bandera, pensar los futuros desde lo finitos y desamparadas que nos sentimos, echarse a andar y conversar desde la conciencia de nuestra propia impotencia. Y así, pequeñas y honestas, abandonar toda arrogancia de que tener razón sirva por sí solo para algo, apostarle a las pequeñas transformaciones cuando estas resultan más fértiles que las ruidosas proclamas.

L La mirada golpea. No percibe, no recibe una visión, arroja una luz que petrifica. Allí donde habría podido producirse una imagen se oye un chasquido o un crujido. Es una especie de puñetazo en el ojo de quien observa: mirada que golpea y mirada golpeada.

De la copia
y la mezcla
de estilos, de
los sentidos
incrustados
en las
prácticas
materiales
surge la
innovación

MICROCOSMOS Y UTOPIAS

lucha feminista

Y UN DESEO DE FELICIDAD

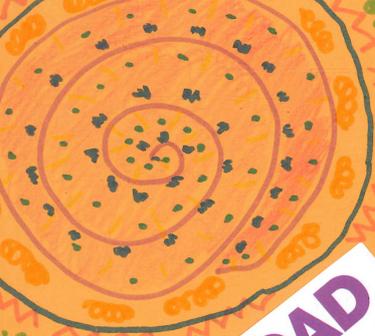
El sentido de
pertenencia

rebelarse contra
la alienación

¿hacia
dónde se
dirigen?

TIENES

SITIO



ALGORITMO NEOLIBERAL

Un conjunto de operaciones basadas en las matemáticas para reproducir estructuras de dominación y asimetrías de poder sociales, a través de la recolección indiscriminada de datos.

Invencción del ente de la información que fluye recolectando la información personal transversal al comportamiento humano con respecto a la máquina, utilizando la información aprendida deshumanizada para el beneficio de las empresas. Es parte del engranaje moderno que justifica en su beneficio la pluriempleabilidad.

Herramientas tecnológicas que se usan para estandarizar la vida al servicio del capitalismo. ¿Existe un afuera de la tecnología? Entendemos que debemos buscar una posición política más realista en donde minimicemos los daños dentro del algoritmo, dejando espacios de la vida fuera de él. La falta de responsabilidad en su uso viene de la distancia entre las causas y sus efectos.

Un instrumento que usa el sistema capitalista que por interpretación de datos resulta en una herramienta de control social para organizar nuestras vidas, por lo que deberíamos buscar tecnologías alternativas, como software libre, generados desde el conocimiento.

AUTOEXPLOTACIÓN

Idea impuesta por el capitalismo en la que se aliena la idea de emprendimiento y capacidad como finalidad laboral. Posee como última expresión el individualismo como forma de prosperar en la sociedad. Viene de un marco conceptual que es falso: la amenaza de la precariedad no deja elección, y te responsabiliza individualmente de opresiones colectivas. Se vincula con la idea del emprendimiento y va ligado a una identificación personal entre quién eres y cómo te ganas el sustento.

AUTODEFENSA FEMINISTA es

Herramientas o recursos de las que nos dotamos, cada quien las suyas, en función de los contextos y los cuerpos. No son recetas para aplicar, sino conocer posibilidades para actuar en cada situación. Han de ser inclusivas para todos los cuerpos, pero sabiendo que a veces no sabremos reaccionar. Actúan como un detonador que nos ayuda a transitar los procesos de violencia y nos sirve para reflexionar y avanzar. Su objetivo es respetar la capacidad de las mujeres para decidir cómo quieren resolver estas situaciones, evitando su revictimización. La consecuencia de abordar la violencia desde nuestro contexto es poner en marcha reacciones anormales o poco habituales o esperables e implica un abordaje colectivo para evitar soluciones individualistas que nos aíslen aún más. Es enfrentar la violencia desde lo colectivo y las redes de apoyo. Es la defensa propia empezando por nosotres mismas, diciendo siempre lo que pensamos, defendiendo ideales y queriéndonos a nosotras mismas.

y también

Conjunto de herramientas activas y formas de actuar frente a una violencia y como forma de autodeterminación.

También es pensamiento colectivo frente a la violencia legitimada por distintos poderes, pero no desde el punto de vista del feminismo neoliberal que nos trata como indefensos objetos de una violencia machista inevitable, sino como una forma de reivindicarnos como sujeto político y de reivindicar el apoyo mutuo.

pero también puede ser

El conjunto de estrategias para el ejercicio de los derechos por parte de las personas. No es solo algo físico, sino que implica construir infraestructuras amplias que permitan entender cómo se ejercen las violencias y nos doten de herramientas y estrategias que nos permitan reaccionar. Ha de ser preventiva en la medida de lo posible para evitar ese ejercicio de la violencia, y reparativa cuando no. Es una acción colectiva que nos lleva a desindividualizar la violencia.

Pueden ser físicas, discursivas, colectivas o individuales sin necesidad de abogar por ellas de manera individual.

BIOSINDICALISMO

es

Lucha colectiva que incluye, pero va más allá de las reivindicaciones laborales del sindicalismo clásico (reivindicación de salario, mejora de las condiciones laborales, etc.), poniendo la vida en el centro, reivindicando los cuidados, la vivienda, el derecho a migrar, etc. Es una reivindicación total, por una vida que merezca la pena de ser vivida, con dignidad y alegría. También es igual de importante el cómo: cuidar los procesos, cuidar a las compañeras sin juzgar, crear alianzas y reinventar otras formas de luchas que no sean excluyentes, como la huelga feminista y la solidaridad de base.

también es

Forma de organización social y política que difiere del sindicalismo clásico en que contempla realidades materiales que éste no suele atender. Parte de lo que tenemos para empezar a hacer dándonos la legitimidad, vengamos de donde vengamos (frente a la academia que te exige unos estándares mínimos). Pone de manifiesto que no podemos desligar lo laboral del sostenimiento de la vida y supone una vuelta a los orígenes del sindicalismo (sociedades de socorro mutuo, por ejemplo, más asociados al cuidado que a la reivindicación), recuperando genealogías que normalmente se ignoran. Da gran importancia no solo a los consensos y acuerdos, sino también a los procesos.

además, es

Feminismo instintivo, donde caben todas las vidas, cuestionando desde las incomodidades sociales nuevas maneras de hacer y de organización, en donde activamos desde el dolor y la precarización la articulación de diferentes prácticas políticas para una vida colectiva mejor.

CONFRONTACIÓN PÚBLICA

Poner en el espacio público lo que estaba invisibilizado a través del cuerpo y la voz para romper con la división esfera pública y privada. Es salir de lo privado a lo común y buscar ahí donde encaja una.

Estas confrontaciones nos hacen salir de nuestra zona de confort a nuevos imaginarios. Ante lo nuevo surgirán conflictos que tenemos que pensar cómo resolver y abordar la división interna. Es necesario poner en valor el potencial del conflicto como momentos para encontrar puntos en común a través de la escucha.

CUERPO-TERRITORIO

Medio de producción y a la vez una unión desde la individualidad hacia lo colectivo para construir cuerpo de lucha, unión y defensa basadas en una realidad física, económica, social y colectiva.

Pretende enfatizar la relación indisoluble de los cuerpos y los territorios que habitan frente a una definición de ambos como independientes.

También nos ayuda a entender que los cuerpos sean vistos como territorios que colonizar y que podemos defenderlos tal y como hacemos con la tierra.

CUIDADOS

hablar de cuidados es hablar de:

Sostenimiento de la vida

Cuidado colectivo

Cuidado anticapitalista

Amor propio y amor a la otras

Respeto

Voluntad

Abrazo, acogida

Ternura

Lazos

Empatía

Escucha

Límites

Entender aunque no comprendas

Todo aquello que sostiene la vida

Recursos, prácticas, herramientas y acuerdos

trabajo

vidas que merezcan ser vividas

PARA PODER SOLTAR TIENE QUE HABER ALGUIEN QUE RECOJA:
responsabilidad de los hombres y acción de los hombres

ECOFEMINISMO

Interdependencia en un ecosistema complejo, contemplando las condiciones materiales: corresponsabilidad de los cuidados, apostando por la interseccionalidad. Somos parte de esos sistemas complejos que sostienen la vida. A veces es un concepto un poco esencialista en torno al cuerpo de la mujer, pero debería ser transversal a todas las luchas.

EXPOLIO es

Robo impune, legitimado y sistemático de cuerpos territorios, recursos y vida. Violencia sistémica e institucional del Estado y de las leyes, que permiten el robo y el saqueo de territorios y de pueblos, con sesgo colonialista y supremacista. Se lleva a cabo con impunidad y nos hace partícipes de ese saqueo como engranaje del expolio, por ejemplo, al comer, al vestirnos, etc.

Y también es

Quitarle algo a alguien, consciente o inconscientemente, sin su consentimiento. Mecanismo estructural automatizado y global, base del capitalismo.

EMPRENDEDOR

Ideal de éxito socioeconómico en el marco capitalista. Culmen del individualismo.

los **FEMINISMOS POPULARES**

comprenden:

FEMINISMO DE PRÁCTICAS COTIDIANAS

El día a día: lucha por una vivienda digna, soberanía alimentaria, derecho a la educación, a servicios, contra la marginación.

Sostener la vida. Poner la vida en el centro.

Luchar por derechos.

COLECTIVIDAD expresada en:

Redes
Apoyo mutuo
Escucha
Alianza
Trabajo
comunitario
Complicidad

gracias a la cual **CONSTRUIMOS OTRAS VIDAS POSIBLES**
Saberes compartidos, cuidados, resistencia, crear vida conjunta, acción desde abajo, construir pensamiento crítico

ENTRE COMPAÑERAS

Las que ponen el cuerpo, las precarias, las trabajadoras, las migrantes.

son **LO CONTRARIO A LOS FEMINISMOS ACADÉMICOS**
De barrio, de base, de abajo, de las periferias, de las vecinas, de las calles, desde los sures, autogestionado, en espacios públicos.

HUELGA es

Una herramienta de lucha considerada tradicionalmente como el paro de la producción

pero también es:

- ¿derecho o privilegio?
- manifestación
- sabotaje
- combatir violencia estructural
- libertad de manifestación
- miedo y valentía en el proceso
- vulnerabilidad
- impacto
- disrupción
- preparación
- resistencia
- visibilizar el porqué de la huelga
- Redefinir el concepto tradicional como HUELGA FEMINISTA
- parón de trabajo, lucha de meses, trayecto y puesta en relieve que hay - trabajos que no pueden parar
- evidenciar que muchas no pueden parar
- redefinir el concepto de trabajo
- huelga por dignificar la vida
- estrategias nuevas para expresar que no puedes parar: delantales durante la huelga feminista
- poner en el centro los cuidados
- reproducción

LEGÍTIMA DEFENSA

Forma de responder frente a un ataque evidenciando la violencia a la que nos están sometiendo. Es absurdo que lo aludan desde colectivos privilegiados porque su legitimidad viene de la estructura social de poder, de la supremacía de unos grupos sobre otros, puesto que la violencia no puede ser ejercida de abajo hacia arriba, sino solo de arriba hacia abajo.

MIEDO

Sensación, sentimiento o emoción de desagrado que dependiendo del contexto genera incomodidad, falta de control o peligro.

Emocional o reptiliano. No hay una definición del miedo que no sea ambigua. El miedo legítimo que atraviesa nuestras vidas puede ser un miedo protector o paralizante. El miedo articula las relaciones de poder, las instrumentaliza para el sometimiento y para legitimar las violencias y las racializaciones - Violencia por el miedo y el miedo por violencia. El miedo generado desde la imaginación potenciando el desconocimiento de las cosas y te hace identificarte del lado opresor, es una emoción que nos atraviesa. Tiende a ser una respuesta a convertirte en objeto de violencia o a lo desconocido. Estos miedos pueden ser ante algo real o imaginario, construido mediáticamente, o basado en tus experiencias previas

PRECARIZACIÓN

Empobrecimiento de las condiciones laborales y vitales en perjuicio de la dignidad y los derechos de las personas.

PUNITIVISMO

Palabro neoliberal que se puede entender como la justicia machista y patriarcal que sostiene el sistema de privilegios.

SINDICALISMO FEMINISTA es

Organización de base para las trabajadoras.

también es:

Unión de personas y luchas que reinterpretan las luchas sindicales desde una perspectiva interseccional. Alude al trabajo reproductivo y su papel en el sostenimiento de la estructura capitalista.

UBERIZACIÓN es

Proceso de individualización del trabajo, el consumo y la vida en general. Destruye algo que es en esencia colectivo como el trabajo en favor del aislamiento como forma de dinamitar/ evitar la lucha, la comunidad y lo colectivo. Genera un consumo desclasado, inmediato, que nos desconecta de la conciencia de clase, de la colectividad, del proceso colectivo y del trabajo reproductivo. Es la palabra sexy para denominar a la precarización. Es una herramienta más para precarizarnos. Dos ejemplos: la uberización de la comida (la comida rápida, solitaria, no pensada desde el disfrute, que genera mala relación con la comida) y la uberización de las relaciones (relaciones

rápidas, sin responsabilidad emocional). Discurso de la meritocracia-coaching-guay del trabajo, normalizando la falta de estructuración laboral, vulnerando la legislación (ausencia de derechos laborales).

Y también es

Proceso de precarización de nuestras condiciones de vida que atenta contra la dignidad humana, a través de la reducción y anulación de garantías y derechos individuales y colectivos. Opera a través de trampas y falsas ideas neoliberales como el emprendimiento o la dupla hobby/trabajo y la vocación. Es un proceso en el que pasamos de ciudadanas a consumidoras y de ahí, con la uberización, a usuarias.

VIOLENCIA

Acciones o inacciones que se ejercen sobre una persona o colectivo de forma física verbal sexual o psicológica y que se manifiestan como racismo, machismo, sexismo, homofobia y otras. Fundamentalmente nace del miedo a perder tus privilegios y a su vez genera miedo y se beneficia de los silencios. Normalmente apuntamos a quien la sufre y no a quien la ejerce. Tenemos dificultad en reconocerlas y nombrarlas: hay que visualizarlas. Podemos ejercerlas y sufrirlas al mismo tiempo y muchas se dan en el ámbito privado. Funciona como un mecanismo de control social, obligándonos a estar alerta y en resistencia, lo que hace que nos definamos a través de ellas.

Pueden ser:

- sistémicas
- físicas, económicas, políticas, migratorias, de clase de estado y racistas (capitalismo/patriarcado/racismo)
- violencia laboral: exigencia de capacidades y productividad
- naturalización de la violencia en sí
- fronteras

- imposición consciente de sistemas de diferencias
- comparación
- fragmentación
- desigualdad estructural
- entender a la víctima desde un estereotipo, lo que le quita agencia y esto es volver a violentarla

Ante esto, podemos:

- visibilizarla para no vivirla en soledad
- podemos juntarnos y hacer comunidad para organizar la autodefensa

ZONAS DE SACRIFICIO

Zonas que desde un poder establecido se deciden como herramientas para garantizar bienestar progreso y desarrollo a otras zonas y/o personas que desde este poder se consideran más valiosas. Este sistema entiende el sacrificio como algo positivo, pero nosotres lo entendemos como un expolio. Por lo tanto, son lugares de exterminio que genera el capital y la riqueza. Nos sugiere desolación. Apela a un territorio y a una población que es desechada. Sinónimo de muerte, exterminio y matadero.

SI ESTOY EN
TU MEMORIA
SOY PARTE DE
TU HISTORIA

ESTOY AQUÍ!



CUERPOS



COMO FORMA
DE RESISTENCIA

CUIDAR

CUIDANDO

social
justicia

Textos

BLO SINDICALISMO

ESE DOLOR
DE TODAS

COMUNALIDAD

No sé si lo has visto, si de alguna forma has llegado a percibirlo; es un fenómeno extendido y duro, una ausencia de ternura que se extiende sobre las miradas y las cosas, un campo de fuerza que no deja penetrar la palabra ni posibilita la escucha.

NOSOTRAS



¿SERÁ QUE QUIEREN
QUE COJA YO MI MALETA
Y LA LLEVE A OTRA CIUDAD?



alegría
RADICAL

DE ESTA
SALIMOS
JUNTAS





Semillas al viento

la dignificación de nuestras vidas migrantes

Venimos de lejos, hemos cruzado tierra, océano y viento. Lo hemos dejado todo: la familia, las amigas, el tianguis de los domingos, el antojito de la esquina y los sonidos cotidianos con los que crecimos y que nos comunicaban con estruendo que estábamos bien, que estábamos en casa.

Vivimos en permanente búsqueda de arraigo. Somos semillas que se lanzaron al viento y que buscan desesperadamente un sustrato para afianzar, germinar, crecer. Pero revoloteamos en tierras hostiles y secas, suelos llanos y ásperos, concreto urbano que no permite extender nuestras agónicas raíces. El desarraigo es permanente y asfixiante.

Compartimos idioma, expresamos simbolismos y coreografías socializadoras que te son fácilmente distinguibles porque nos las impusieron tus ancestros. Pero como resultado de las resistencias centenarias también somos diferentes, contenemos un legado inmortal de carne y espíritu que el colonialismo y la colonialidad no han podido abatir.

Nuestra existencia es colectiva: pensamos, sentimos y actuamos en comunidad. Somos nosotras, las nuestras y las potencialmente nuestras. Quizás por ello quienes hemos llegado solos vivimos en los márgenes de nuestro propio ser, existimos en permanente contradicción entre lo que somos y cómo estamos. Somos muchos, estamos uno. Somos colectivo, estamos individuo. Somos consciencia y resistencia comunal, estamos dejándonos llevar por la corriente del "sálvese quien pueda". Sin embargo, bajo esta lógica individualista en la que transitamos, sobrevive la resistencia que también migró con nuestros cuerpos y, muy rápidamente, redescubrimos que solo nos salvan los lazos estrechados, la compañía cómplice, la red tejida en conjunto y el apoyo de quienes ven familiaridad en nuestra mirada.

Germinamos en esta tierra gracias al sustrato que nos aportan otras y otros: un plato de comida, un préstamo sin intereses, un hueco en el sofá, un trámite burocrático resuelto... La tierra comuna, pero si aquí no tenemos tierra, ¿qué nos puede comunar? Nuestros vínculos auténticos, los cuidados compartidos, la recreación de la colectividad.



Es adaptativo caer en las trampas del individualismo y la precarización de nuestra identidad colectiva, vivimos en alerta, con miedo e incertidumbre por el reconocimiento de nuestra propia existencia y sus derechos. Así, se explotan nuestros valores en beneficio de aquellos que nacieron privilegiados. Se valoran nuestros cuidados para explotarlos a favor de quienes más los necesitan: sus niños y sus ancianos. Se valora nuestra amabilidad y carácter y se intercambian por horas de trabajo precarizado en los bares turísticos del centro. Se aprecia nuestra cultura para exotizarla con fotos en Instagram subidas por personas que se jactan de ser multiculturales siempre y cuando no se traspasen los límites de su confort. Se delimitan nuestras áreas de existencia en función de las demandas de una sociedad cada vez más mercantilizada e individualizada. Nos convertimos en fugitivas de nuestro ser y de nuestro destino en la boca del lobo.

Al migrar, los mecanismos de continuidad de nuestra existencia no deben ser otros que la dignificación de nuestra raíz primera. Exportamos nuestros valores, nos toca ahora dignificarlos. No hay mayor aporte a la fertilidad de estas tierras que el abono genuino de otras formas de sentir, pensar, existir y cuidar, pero no ya desde una visión extractivista y colonizadora de nuestro ser, sino desde la recreación digna de nuestras formas comunales de existencia.

Necesitamos mantener y extender la memoria de nuestra cultura y de nuestros valores, integrar con orgullo y dignidad nuestras prácticas sociales, nuestras formas de expresarnos, incluso nuestras formas de gozar. Nuestro disfrute es un acto político de resistencia.

Enraicemos en todos los espacios físicos e inmateriales posibles ocupándolos, transformándolos y manifestando en todos ellos nuestra presencia íntegra, individual y colectiva. Ya estamos aquí, luchemos juntas por la dignificación de nuestras vidas migrantes:

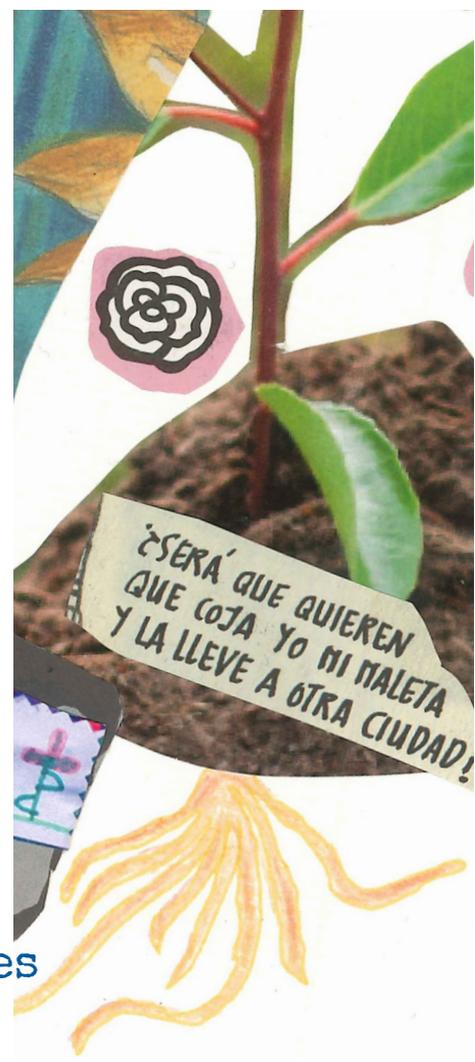
- Dignifiquemos y reivindiquemos nuestras formas de hablar, nuestros melódicos y variados acentos, nuestras palabras y expresiones genuinas; que se esfuercen aquí por entendernos, que no les cuesta nada y no es tan difícil como a veces nos lo hacen parecer.
- Dignifiquemos y reivindiquemos nuestras formas de celebrar, nuestra música, nuestra manera de bailar, de cantar, de gozar. Nuestra forma de comunar la celebración: "te invito a celebrar aunque apenas te conozco porque es una oportunidad para conocerte más".



- Dignifiquemos y reivindicemos la prioridad que damos a la presencialidad de nuestros encuentros, nuestros vínculos se hacen fuertes cuando nos vemos, nos escuchamos y nos apapachamos. Quedemos espontáneamente, con y sin agenda planificada: ¿nos tomamos un cafecito? – Venga, me lanzo a tu casa.
- Dignifiquemos y reivindicemos nuestro concepto de amistad, hemos venido a hacer nuevas amigas, familia construida que nos cuida y que cuidamos, que nos necesita y que necesitamos. No podemos solos y no dejamos solos. Mi casa es tu casa.
- Dignifiquemos y reivindicemos nuestro pasado, nuestra vida no empezó aquí, venimos cargados con maletas llenas de piedras y de flores, mostremos estratégicamente las unas y las otras a quien sea digno de verlas.
- Dignifiquemos y reivindicemos nuestras individualidades, somos migrantes, venimos de Cemanahuac, de Abya Yala, pero no somos una masa homogénea, cada cual tiene su historia y sus particularidades, nuestras identidades y experiencias son múltiples y diversas, manifestémoslas, expresémoslas, compartémoslas. Nuestra riqueza individual nutre y dignifica nuestras colectividades.
- Dignifiquemos y reivindicemos nuestro ser. Somos semillas germinadas que extienden sus ramas en los recovecos de una roca dura y áspera, rompámosla, que de sus trozos derive sustrato suave para semillas que vuelan cerca y lejos. Algún día nuestras ramas alcanzarán el viento y sentirán su fulgor, su humedad reconfortante, sentirán los rayos del sol que ahora calentará sin quemar porque otras ramas ahí, en lo alto, nos estarán dando buena sombra.



Jandro Angeles



Otro día más migrando

"La héroa nunca es sola, la héroa es colectiva"



No me había planteado que en mi manera de hacer se escondía práctica política y resistencia, bastante radical, para los tiempos cyborg transhumanes a los que estamos sujetas.

Ser una obrera del masaje significa que tu cuerpo es tu máquina de producción literalmente.

La romantización del trabajo de los cuidados también aplica acá, detrás de la alineación y balanceo de chacras, hay precarización, sueldos mileuristas, exposición a violencias físicas, psicológicas, de parte de clientes y de empleadores en la normalización del acoso, sin protocolos de seguridad y con jornadas extenuantes.

No sabía que existía para mis prácticas una palabra "biosindicalismo": me muevo en los entornos poniendo en el centro los cuidados, cuidando a cuidadores.

En los espacios donde trabajo colaborativamente, soy la incomodidad crónica de cualquier empresario; enseño a mis compañeras a detectar el acoso, a nombrarlo, a defenderse, a validar y poner cualquier límite que ellas consideren necesario, no las dejo solas si la última sesión es con un varón que no conocemos, no me voy a casa hasta que ella termine.

La atención que ofrecen el Estado o los representantes y delegados sindicales en espacios que no superan las 50 personas en nómina es nula: nadie nos va a ayudar a conocer nuestras condiciones de trabajo. Estamos solas. ¿Y ahora qué?

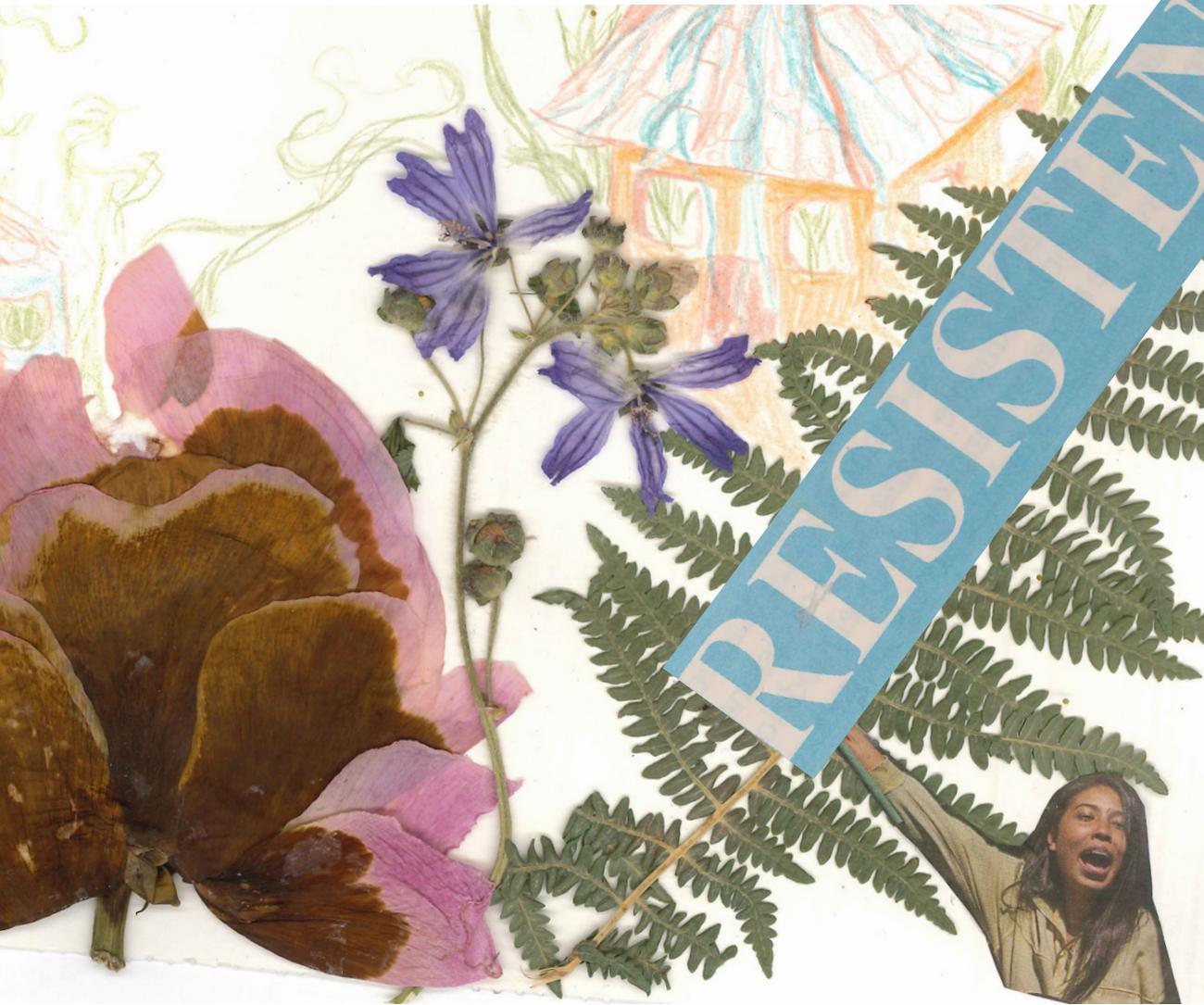
Tenemos que replantearnos como sociedad nuestros consumos y este también: preguntar y no suponer, dudar de los precios irrisorios del mercado, detrás de cada "supermercadito" del masaje hay cuerpos descuidados cuidando a otros cuerpos.

Esta también es un área en donde muchos migrantes ponen el cuerpo, por promesas de contratos y regularizaciones que nunca llegan, aceptando condiciones paupérrimas para sobrevivir acá y otras tantas para enviar dinero a sus familias.

"No es sino caminando y en movimiento que podemos ocupar el espacio de la práctica y desarrollar la teoría de los conceptos que nos atraviesan y transformarlos juntos con la experiencia en el cuerpo de las otras para reformularlos".

Encuentro esto entre mis notas, ya no sé si está brillante cita es mía o de alguien más. Parto desde acá. Pongo la pava para el mate, eléctrica porque estamos en España y tener fuego en casa parece casi una práctica ancestral. Mi cosmogonía migrante inventada me sostiene. Voy al balcón del piso compartido en el que vivo: eso también es una forma de resistencia. Reflexiono sobre el privilegio del acceso al sol en las ciudades. Siento mi dolor, este dolor que se convierte en rabia es motor. Tejo la red y comienzo a escribir las premisas para crear un sindicato de masajistas en Madrid.

Maite Ledesma



Por una lucha sindical que transforme



Si hace unos años alguien nos hubiera dicho que buena parte de nuestra militancia iba a desplegarse en el marco del anarcosindicalismo, seguramente, no lo habríamos creído. Y no solo porque las cifras de afiliación sindical en el Estado español han tendido a la baja en la última década —según un informe reciente de la OECD, tan sólo un 12,5% de las trabajadoras asalariadas están afiliadas a algún tipo de sindicato—, sino también porque no nos habríamos imaginado que contaríamos con una cierta estabilidad laboral como para organizarnos en nuestro puesto de trabajo. Sin embargo, hace ya un tiempo, ambas conseguimos un contrato de investigación que nos vinculó espacialmente a una universidad madrileña por una duración de 4 años; situándonos, en términos de temporalidad, ante un escenario organizativo bastante distinto al que podemos encontrar cuando nos vemos forzadas a cambiar de curro cada pocos meses o cuando trabajamos en entornos de atomización extrema, donde se vuelve casi imposible encontrarse con otras trabajadoras.

Sabíamos que nos tocaría pasar muchas horas en nuestro nuevo centro de trabajo —más incluso de las que pasamos en los barrios donde vivimos hoy, pero tal vez no mañana—, así que organizarnos en el trabajo resultaba una opción relativamente cómoda para no tener que hacer encaje de bolillos para cruzar la ciudad y llegar a tiempo a las asambleas de otros espacios políticos. Pronto también entendimos que organizarnos en torno a lo laboral en un contexto como el académico se haría fundamental no solo para defender unas mínimas condiciones laborales —por ejemplo, que se nos reconozca como trabajadoras y no bajo la figura de becarias; o que nuestros empleadores nos proporcionen los medios necesarios para poder desempeñar nuestro trabajo, como una mesa y un ordenador—; sino también para sostenernos y apoyarnos colectivamente ante formas de abuso laboral que, sostenidas en la (falsa) promesa de conseguir un trozo del pastel de un sistema científico infradotado, son a menudo naturalizadas por gran parte del plantel investigador.

Sin embargo, si bien la cuestión laboral ha sido un eje central de trabajo en nuestras asambleas —no en vano somos una sección sindical—, pronto la sección se convirtió en un lugar de desahogo y puesta en común de otras problemáticas que también atravesaban nuestras vidas —privilegiadas en muchos sentidos, en tanto

personas blancas y autóctonas, con una cierta red de apoyo social y económico—, como los problemas de vivienda y transporte o las cada vez más amordazadas libertades políticas. Pero, también en un espacio de discusión y organización sobre el mundo en el que queremos vivir. No todos los problemas que tenemos son laborales, pero intuíamos que no podíamos tratarlos de forma aislada porque intersectan y se acumulan.

Así, la sección fue situándose como ese espacio cómodo al que acudir cuando el mundo se nos hacía bola. Al ser una sección joven y algo aislada inicialmente, nuestra acción sindical era a menudo torpe, como la de una criatura que aprende a caminar, pero al mirar esos tumbos con perspectiva se nos hace evidente que, sin saberlo, íbamos ensayando eso que ahora se llama sindicalismo social. De forma intuitiva y por las militancias previas propias o de otras compañeras en el ámbito estudiantil, en vivienda, en el ecologismo o desde los feminismos, entendimos que no es solo el trabajo asalariado (y la extracción de plusvalor correspondiente) lo que condiciona nuestra vida. Por tanto, limitarnos a la lucha en lo laboral de forma exclusiva sólo nos permitiría a duras penas mejorar ligeramente (o no empeorar más) nuestras condiciones de trabajo, pero no nos daría para imaginar y construir junto a otras unas vidas no explotadas por el capital.

Ahora que tenemos la suerte de tener este refugio medianamente consolidado, sin embargo, surgen nuevas cuestiones. De hecho, tener más o menos garantizado este refugio ni siquiera quiere decir que lo estén nuestras condiciones de (re)producción: la amenaza de que más pronto que tarde acabará el siguiente contrato, un sueldo que aunque mejore probablemente no nos permita hacer frente a las subidas de la vida por la inflación... En este contexto, ¿cómo hacemos para que la lucha sindical pueda ser una herramienta de transformación radical de la sociedad, que no nos conduzca a quedarnos aisladas en nuestro oasis o a conformarnos con ser un mero dique de contención ante los mecanismos de desposesión del capital? Si queremos realmente que nuestra actividad vaya más allá de ser un club social con cierta aspiración radical, debemos encarar esta pregunta. Y tal vez una buena forma de comenzar a hacerlo es tejiendo alianzas más allá de nuestros refugios e interpelarnos entre quienes, desde distintos lugares y posiciones, luchamos por construir un mundo en el que merezca la pena vivir. Que nosotras no tengamos

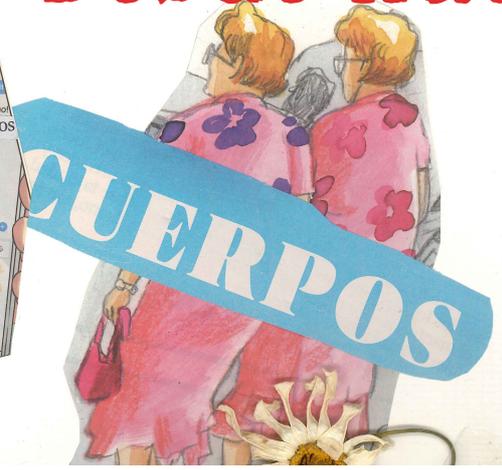
ahora una respuesta clara no quiere decir que no exista ya en otros lugares.

María Leo Montes y Paloma Elvira Ruiz



Desde nuestros cuerpos rotos,

por el reconocimiento de las enfermedades propias del trabajo de hogar y cuidados



Cuerpos rotos a los que se nos dice: ¡no es para tanto, mujer!

Las trabajadoras de hogar y las cuidadoras que hacemos el trabajo de gestionar la vida, ese trabajo que ha recaído a lo largo de la historia sobre las mujeres, estamos exigiendo en los últimos años que lo que hacemos se llame trabajo y empleo. Es un trabajo que la mayoría de las veces hacemos en condiciones precarias, invisibles y poniendo nuestros cuerpos. Y esto tiene un coste: después de toda una vida de hacer tareas duras y repetitivas, nuestros cuerpos terminan rotos y doloridos. Como es normal, ¡somos humanas!

Las tareas de hogar y cuidado nos dejan enfermedades como el lumbago, la hernia discal, la tendinitis, los manguitos y tendones rotos, problemas en las rodillas, enfermedades de la piel producidas por los químicos que usamos para limpiar... Ninguna de estas enfermedades ni ninguno de estos dolores se nos reconocen como enfermedades y dolores derivados de nuestra actividad profesional. Te dicen que son "enfermedades normales", "por la edad", "por el estrés".

Así las cosas, nos vemos obligadas a seguir en pie, yendo a trabajar día tras día, aún cuando las rodillas, los brazos o la espalda no nos responda, aún cuando los sintamos crujir. La única respuesta que nos ofrecen es tomar pastillas a tuti plén para calmar dolores que por momentos son insoportables o bien apretar los dientes para aguantar lo inaguantable.

Inevitablemente te acaban inundando sensaciones de desamparo, soledad, depresión, desequilibrio, porque pasas día y noche pensando qué vas a hacer para poder sobrevivir en esta sociedad capitalista, racista y patriarcal, en la cual, si no sigues con esos trabajos de hogar y cuidados donde te han encajonado, te quedas sin recursos, sin acceso a una vivienda en condiciones, sin acceso a una salud ni a unos cuidados en condiciones. A falta de un buen sistema público de cuidados, las empresas caen como buitres, mercantilizándolos, poniendo su negocio, vendiendo cada vez menos tiempo de cuidados a precios cada vez más altos que por supuesto se embolsa el empresario y no las trabajadoras.

En este panorama, lo que me sostiene, lo que me permite levantarme cada día, es estar organizada. Por un lado, saber que, organizada, me cuidan mis amigas, mis compañeras, de mil maneras, hasta con esa llamada, ese abrazo cuando estoy hecha una mierda, con mis dolores y el runrún de mi cabeza. Por otro, la clara conciencia de que los cuidados, a los que he dedicado mi vida entera, son esenciales y que, igual que yo los di, tengo derecho a recibirlos ahora que los necesito. Por mí, por todas mis compañeras, seguiré luchando por el derecho de todas y todes a ofrecer y a recibir cuidados en condiciones de respeto, dignidad y reciprocidad.

No podemos hablar de políticas de cuidados, de poner los cuidados en el centro, mientras a las trabajadoras de hogar y a las cuidadoras no se nos reconozcan las enfermedades propias de nuestro oficio, de una vida entera de dedicación al cuidado de los otros, donde hemos puesto el cuerpo y la mente, el corazón y nuestra sabiduría. Este horizonte me alienta a sostenerme cada día, pese al dolor insoportable en las rodillas, en la espalda, en el brazo, pese al miedo a no poder valerme por mí misma, porque quiero dar esta batalla, por mí, por mis amigas, por todas mis compañeras y también, por qué no, por todas, todos y todes, por una sociedad en la que, quien cuide, también reciba cuidados, donde todo el mundo tenga garantizados unos cuidados dignos, públicos y comunitarios por igual.

Rafaela Pimentel Lara



**NECESIDAD
URGENTE**

No quiero ser la Barbie rebelde



Desde que empezamos el insti fuimos inseparables. Tú eras introvertida pero muy sociable. Yo era más tímida y estaba siempre leyendo y en asambleas. Éramos muy distintas, pero nos complementábamos. Ahora te miro, me miro y no nos reconozco. Hoy al fin puedo escribirte, mientras noto su cuerpo cálido, húmedo, respirar sobre el mío, entre las sábanas calientes, en un pequeño respiro que nos ha dado el calendario y el reloj. Somos un oasis de piel y placer, pero las tormentas ahí fuera me revuelven y te traen a la memoria, a ti, que fuiste siempre mi aliada, mi amiga, mi compañera, a ti, que ahora eres una mala desconocida. Sueño contigo a menudo, con tu sonrisa y tus ojos grandes fijos, las dos libres descubriendo el mundo, arriesgándonos, cayendo y recomponiéndonos... Sueño con volver al abrigo de tus carcajadas frente al fuego, a la adolescencia inocente sin vergüenza ni pupitres... Sueño contigo, a veces con violencia, otras con un amor antiguo que me duele y me aplasta... Otras con resentimiento, tristeza y miedo. Me preguntaste qué había pasado para que yo me separara y hoy, un 8M, decido escribirte y decírtelo.

El año pasado me hiciste sentir muy sola, justo un 8M. Entonces exploté, no pude ir contigo a la mani. Sé que me acompañaste siempre, sobre todo cuando me maltrataron, y siempre me escuchaste, aconsejaste y respetaste, como hice yo contigo. Nos cuidábamos mutuamente y así tú superaste lo tuyo y yo lo mío, cada una a su manera. Yo me dediqué a relacionarme sexo-afectivamente solo con mujeres. No escapé del bollodrama, pero no volví a sentirme esclava de nadie y dejé de sufrir violencias verbales y físicas diarias que había normalizado. Tú decidiste dejar de anteponer los cuidados de lxs demás a ti misma, dejaste de depender de los halagos de los tipos y de mantener a señoros que te engañaban. Te hiciste Tinder, te compraste la furgo, te apuntaste al gimnasio, adelgazaste y empezaste a maquillarte y a vestir "más sexy" y así, sintiéndote otra, más segura de ti misma, ligaste más que nunca. Te centraste en ti misma y decidiste "usar a los tíos", "como antes me usaron a mí", decías. Afirmabas que había que ser una emprendedora emocional, sacar provecho al máximo de nuestros cuerpos y deseos, de nuestros afectos y de cada una de nuestras decisiones. Dejaste también de escribirnos a las amigas y de contestarnos al teléfono. Se te veía más feliz que nunca y nosotras nos alegrábamos, pero ya no nos llamabas ni contestabas los mensajes. Solo nos cogías el teléfono si pasaba algo "muy chungo".

Y así fueron pasando los meses y solo nos veíamos si había algún problema con la hija de Clara o si nos encontrábamos en una mani, concentra o concierto. Me acostumbré, me aislé un poco y, siguiendo tus consejos, me hice más dura, gélida, callada, pero siempre sonriente. Me miraba al espejo y me decía: "Eres tú, solo tú, sola. Cuidate. Nadie te va a ayudar, estás sola y ese es el miedo más grande que debemos enfrentar".

Entonces pasó lo de Alberto. ¿Recuerdas? Fuimos a esa fiesta en casa de uno de tus antiguos colegas de la facultad. Nos emborrachamos y la noche se fue haciendo cada vez más borrosa. Y allí estaba Alberto. Me había tirado los trastos varias veces, pero, aunque me llevaba bien con su compañera y su hijo, él me caía fatal. De hecho, a ti también te caía mal: es un tío despótico, engreído y sin nada de empatía, que por algún motivo se esforzaba en caerme bien hasta agobiarme. Mira que le dije en varias ocasiones que no era mi tipo, que no tenía ningún interés en él. Una vez hasta le insultaron varias amigas porque se acercó a darme un "azotito en el culo en broma".



Esa noche estaba siendo más sutil, quería invitarme a coca y me hablaba de México. En cuanto pude le esquivé yendo al baño y, de camino, una chica preciosa, para mi alegría y sorpresa, se puso a perrear me picaronamente —yo le contesté gatuneándola. Entre mordiscos y ronroneos nos apartamos a una habitación vacía. Ninguna recordamos mucho más. Alberto nos siguió y se metió. Mi primer recuerdo es Alberto encima de mí y Sara dormida a mi lado. Me separé como pude, pues el cuerpo me pesaba y mi cabeza giraba como un ti vivo. Abracé a Sara y, arropándonos con una sábana, le dije a Alberto que se largara. La gente luego me contó (y se me revuelven las tripas al recordarlo) que estuvimos besándonos y otras cosas con él. El tipo después estuvo acosándome por teléfono y redes sociales. Él me daba asco y rabia, pero a la vez me hacía sentir impotente y culpable no acordarme de nada. Así que le bloqueé.

Tuve que escuchar cosas como que yo traicionaba al feminismo acusando a un tipo solo por una mala borrachera. Que era una llorica, que no quería aceptar que me gustan las pollas, que era una guarra que no sabe lo que quiere. Así que dejé de hablar con esas personas que le defendían y que nos responsabilizaban a nosotras por drogarnos, emborracharnos y provocar con nuestro falso lesbianismo. Las pesadillas eran horribles. Me sentía muy sola, te necesitaba tanto... Cuando te lo conté, se me cayó el mundo encima de nuevo. Esperaba tu ayuda como en el pasado, pero esto era diferente. Tú también habías sufrido

violencia y me habías entendido, pero esto no, esto no lo entiendes. Lo primero que te extrañó es que no le hubiera pegado, porque cuando un tipo se mete con alguna amiga yo suelo actuar violentamente contra ellos, aunque me doblen en tamaño. Me reprendiste por emborracharme, me aleccionaste sobre no darle importancia para que dejara de tenerla. Me dijiste que yo no soy de esas, que yo se las corto, que soy fuerte, que entiendo que mi cuerpo es solo un objeto que se puede lavar y maquillar y listo... aquí no ha pasado nada... no somos víctimas, somos luchadoras. Flipé y me dolió.

Tres meses más tarde, fui con Lidia a unas jornadas en tu CSO y allí estabas de risas con Alberto. Me acerqué y te pregunté. Te encogiste de hombros. "Hay que ser pragmáticas. Este tío da unas charlas buenísimas, ha escrito un libro súper interesante...". Me enfadé: "¿Sobre cómo violar y quedar impune?". "Tía, lo que te ha pasado no es para tanto, si estás mal ve al psicólogo, eso es problema tuyo. Si tuviera que vetar a todos los tíos que me han dado asco por la mañana no habría tíos aquí, no podemos dividirnos más por un mal pedo. Si no quieres, no le hables". Te expliqué que no era solo por mí, sino que ese tipo impedía que el espacio fuera seguro, que en cuanto hubiera una chica borracha estaba a merced de él. "Y de otros —me recordaste—, pero no podemos estar todo el rato vigilando a todos los pibes, tenemos que cuidarnos a nosotras mismas. Obviamente si les pillamos les echamos, pero sobre todo hay que aprender autodefensa y protegernos nosotras, no podemos esperar que otros nos cuiden".

Alberto dio la charla, nosotras no volvimos al CSO y yo cerré nuestro chat. En sueños me dices: "Eres tú, solo tú, sola. Nadie te va a ayudar, estás sola y ese es el miedo más grande que debemos enfrentar. Deja de pensar en lxs demás y piensa que nadie va a pensar en ti". Sé que aislarse es tentador: no ser juzgada, no competir, no ser traicionada. Pero me resisto. Como dijo alguien, nuestra libertad empezará solo cuando todxs lxs demás sean también libres... caminando juntxs, cada cual a su paso, sin miedo, sin tanto corsé para no molestar con nuestras curvas, sin tanto maquillar las ojeras... Quiero ser un granito de arena más entre otros granitos, un hilo en un bordado entrelazada a otros hilos y no ser Barbie rebelde, que se cree liberada por su Ferrari rosa de plástico pero que tiene pesadillas porque no es ni será quien le ordenan que sea, porque teme a la próxima muñeca de moda, más nueva, más sexy, mas cool.

No sé si lo has visto, si de alguna forma has llegado a percibirlo; es ausencia de ternura que se extiende sobre las miradas y las cosas, un campo de fuerza que no deja penetrar la palabra ni posibilita la escucha.



V.



Con este puñado de privilegios

Uno cree nacer en el centro y asume lo propio como norma. Uno sigue siendo centro hasta que una sacudida (más brusca, más suave) te hace descubrir que tu posición es algo descentrada. Estás en los márgenes. ¡DESCONCIERTO! ¿No era yo, acaso, centro? Me pregunto el por qué de esta marginalidad -espacio mental ocupado-. ¿Acaso mi existencia no es central? Si te lo estás planteando, probablemente habitas la periferia. Si jamás te lo cuestionaste, este texto es para ti.

El centro que habitas se llama privilegio. Si nada te desplazó lejos del centro, nada te hace sentir, entonces, que debas preguntarte -espacio mental liberado-. El sol brilla tan fuerte en el centro que te ciega, no ves más allá del resplandeciente foco. La vida en el centro no invita a conocer la periferia, ¿quién quisiera vivir desguarecido? En cambio, desde la periferia, el centro se ve nítidamente: el privilegio siempre reluce a ojos de quienes no lo disfrutan.

Y yo, ¿desde dónde escribo? ¿centro o periferia?

Este cuerpo mío que teclea nació casi en el centro. Apenas fui ligeramente desplazado (¡maricón!)... con una caricia... afilada. Ese breve trecho que me separa del centro abrió una brecha que me permitió, a tientas, atisbar la existencia material de los márgenes: la luz ya no fue tan cegadora y pude confirmar mi posición. Entendí que existen periferias alejadas de mi centro, algunas las veo, otras las intuyo, el resto me son desconocidas.

¿Qué me acerca al centro?

Casi todo. Una existencia masculina: leída desde fuera y asumida desde dentro. Una piel blanca, invisible en un debate que ni siquiera la menciona. Un cuerpo no migrado, al que nunca se le señaló como "lo otro". Un nacimiento en el norte global, que naturalizó en mi ser papeles y documentos que me otorgaron carta de legalidad. Un espacio cómodo, con recursos, sin violencias. Un cuerpo sano que anda, corre, salta y duerme. Y tantos otros aspectos que, por centrados, todavía me son invisibles bajo la luz cegadora.

Esta vida algo des-centrada y, especialmente, la VOLUNTAD me aproximan a la comprensión de las existencias marginalizadas. Entiendo que, cuanto más lejos de ese centro te haya ubicado el sistema, más violencias atravesarán tu ser y más espacio mental habrás de dedicar a pensarlas. La falta de privilegio se retroalimenta y se expande como un gas queriendo ocuparlo todo.

¿Qué más he aprendido en el proceso?

Me he creído individuo y poderoso. Mi ser como único garante de mi existencia. Atrevida fue mi ignorancia cuando creí que lo que obtuve gracias al privilegio fue exclusivamente fruto de mi esfuerzo. Ahora reconozco con más claridad cuánto puse yo y ¡cuánto me fue dado! También sé que la dignidad de una vida pasa por reconocer ese regalo privilegiado y actuar en consecuencia.

¿Qué hago yo ahora con este puñado de privilegios?

- Alza tu voz en el espacio que el privilegio te otorga naturalmente. Úsala para reflexionar, cuestionar, señalar.
- Guarda silencio y escucha ante quienes vienen desde los márgenes a revisar tus privilegios. Tu voz no es la primera que debe ser escuchada, pues viene siéndolo desde antiguo.
- Actúa, no te quedes en la palabra. Entiende que la revisión real del privilegio incomoda, escuece, arde. Si la reflexión o el señalamiento te genera malestar, algo está yendo por buen camino.
- Dinamita el centro.

Y para terminar ¿de qué nos sirve?

La revisión REAL de nuestros privilegios nos conduce ineludiblemente a espacios de incomodidad. Quizás dispongamos de menos tiempo, de menos dinero, de menos espacio físico o mental, quizás no vayamos los primeros en la marcha ni cojamos el megáfono pero sí debemos ponernos los primeros cuando toque encarar la violencia. En cambio, habitaremos vidas más justas, tendremos existencias más completas y disfrutaremos de relaciones más equilibradas, pues lo que soltamos no nos pertenecía, sino que fue arrebatado a sus legítimas dueñas.

Manuel Sánchez

INSTRUCCIONES
PARA DESTRUIR
EL MUNDO

la tormenta sería buena ocasión para tornarse más humanos que nunca. Llevar la vulnerabilidad como bandera, pensar los futuros desde lo finitos y desamparadas que nos sentimos, echarse a andar y conversar desde la conciencia de nuestra propia impotencia. Y así, pequeñas y honestas, abandonar toda arrogancia de que tener razón sirva por sí solo para algo, apostarle a las pequeñas transformaciones cuando estas resultan más fértiles que las ruidosas proclamas.

Por una justicia restaurativa



A mi hija,
espero que tenga tantas ganas de cambiar el mundo como yo
y que nadie se las quite.
A todas las que resisten.

No es fácil asumir que has sufrido violencia por parte de tu pareja. Incluso tiempo después, incluso pudiendo enunciar la violencia que has vivido, cuesta hablar de una misma como víctima de violencia machista: pesa la culpa, la vergüenza al sentirnos encasilladas en un estereotipo de mujer-víctima que no nos representa, la presión de la constante vigilancia del entorno del agresor sobre la vida privada de la agredida (pasada, actual o futura) para encontrar algo que puedan usar en su contra, algo que no encaje en el papel de víctima perfecta que han normalizado para desacreditarnos.

Centrándome en aquellas que somos o hemos sido activistas, hemos intentado aprender a vernos fuertes, capaces, en primera línea, y está bien, esto nos ha posibilitado seguir luchando en momentos difíciles. Pero a muchas nos ha faltado aprender a sentirnos cómodas con nuestra vulnerabilidad, a construir desde esa vulnerabilidad. No es que yo en concreto me sintiera inmune a cualquier tipo de maltrato, pero sí tenía la arrogancia de creer que podría detectarlo antes y que podría manejar la situación. Que, de alguna manera, yo como feminista sí podría cambiar a mi compañero agresor, "no como el resto". Arrogancia de feminista blanca universitaria, que me gusta llamar.

Además, como mujer que empecé a militar muy joven, gran parte de mi identidad ha estado ligada al colectivo. La convicción en la solidaridad, el apoyo mutuo y la confianza absoluta en mis compañeras fue el suelo sobre el que crecí y se fue resquebrajando en el momento de empezar a denunciar públicamente que un compañero era un agresor. Compañeras que me habían dicho que ese compañero era un agresor, mucho antes de que yo misma me diera cuenta, se echaban para atrás en sus afirmaciones cuando éstas empezaban a ser más públicas. Se indagó en mi pasado, se llamó a exnovios de juventud buscando historias que poder usar en mi contra; se me llamó loca, se escudriñó mi historial clínico; se utilizó toda mi inestabilidad emocional derivada del maltrato como causa de una "relación tóxica" y no como consecuencia; se me agredió físicamente para defender a un agresor. Y, a pesar de todo esto, se me acusó a

mí y a quienes me apoyaban de punitivistas, de buscar un castigo para mi agresor. Recuerdo que nos llamaran juezas y que nos dijeran que éramos iguales que el ministerio de igualdad, intentando atormentar nuestra conciencia anarquista. Sin haber acudido a la policía ni al Estado (porque ni confiamos en ellos ni queremos confiar), sin haber sacado ni siquiera un comunicado público en redes, pero aún así con la acusación de punitivistas, ¿de dónde venía entonces este argumento? Todas podemos caer fácilmente en la lógica del castigo que nos han inculcado y tenemos que estar revisándonos, pero en este caso no era más que un llamamiento a la inacción, la exigencia de que estuviéramos calladas.

Trabajar juntas para construir una justicia restaurativa es, para muchas de nosotras, una cuestión de vital y urgente importancia. Una justicia centrada en la restauración del bienestar físico, psicológico y emocional de la víctima y en permitir que siga desarrollando su vida libremente, sin miedo. Y esto, como principal prioridad, lo defenderemos con uñas y dientes, aunque probablemente suponga algún menoscabo a la libertad total del agresor. No debemos ser ingenuas ni debemos dejar que nos traten como tal: no hemos impuesto ninguna ley ni exigimos cumplimiento ni castigo ante la infracción, pero no por ello debemos ser transigentes con las agresiones. Si vetamos a un antiguo compañero de un espacio es para permitir que una compañera pueda moverse segura y libremente por donde quiera, tildar este tipo de acciones directamente de punitivistas es pedirnos ingenuidad, pedagogía y pedirnos, en definitiva, que renunciemos a defendernos con vehemencia.

Necesitamos crear lazos fuertes desde los cuidados, hacer trabajo previo y constante de concienciación en nuestros colectivos sobre la violencia machista, sus distintas formas y hasta qué punto afecta profundamente a nuestra vida y nuestra salud. Y, finalmente, necesitamos desarrollar herramientas de autodefensa potentes, intentar aterrizarlas en época de calma para que así, aunque cada caso requiera actuaciones distintas, tengamos una guía en la tempestad.



Irene M.

fanzine elaborado entre todxs lxs participantes en la 1ª edición
de la Escuelita de feminismos populares de La Laboratoria



compilado en marzo 2023 en Madrid



Creative Commons
Atribución-NoComercial-
CompartirIgual (CC BY-NC-SA)